

TOMO I

Mauro S. Hernández Pérez  
Jorge A. Soler Díaz  
Juan A. López Padilla  
(editores)

ALICANTE

27 al 30 noviembre 2006

IV Congreso del  
**Neolítico**  
**Peninsular**

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



**IV CONGRESO DEL NEOLÍTICO  
PENINSULAR**

27-30 de noviembre de 2006

TOMO I

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

JORGE A. SOLER DÍAZ

JUAN A. LÓPEZ PADILLA

(EDS.)

Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular. Tomo I  
Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan A. López Padilla (editores)  
Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante  
2008 – 450 p.: il. b. y n.; 27 cm

903(46)”634” (063)

ISBN tomo I: 978-84-96979-13-0  
ISBN obra conjunta: 978-84-96979-00-0

Correspondencia e intercambios:  
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante  
Plaza Gómez Ulla, s/n  
03013, Alicante

## **IV Congreso del Neolítico Peninsular**

### **Comité Científico**

Ana María Muñoz Amilibia  
Miquel Molist Montanyà  
Josep Bosch Argilagós  
Isabel Rubio de Miguel  
João Zilhão  
Gabriel Martínez Fernández  
Joan Bernabeu Aubán  
Juan Manuel Vicent García  
Pablo Arias Cabal

### **Comité Organizador**

*Dirección:*  
Mauro Hernández Pérez  
Jorge A. Soler Díaz  
*Secretaría Técnica:*  
Juan A. López Padilla  
Olga Manresa Beviá

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Preimpresión:  Espagrafic

Impresión: Gráficas Estilo

ISBN tomo I: 978-84-96979-13-0  
ISBN obra conjunta: 978-84-96979-00-0  
D. L.: A-640-2008

## EL NEOLÍTICO EN LA NUEVA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL YACIMIENTO DEL PORTALÓN DE CUEVA MAYOR (SIERRA DE ATAPUERCA, BURGOS)

Ana Isabel Ortega<sup>1</sup>, Laura Juez<sup>1</sup>, José Miguel Carretero<sup>1,2</sup>, María Cruz Ortega<sup>2</sup>, Juan Luis Arsuaga<sup>2,4</sup>, Alfredo Pérez-González<sup>3</sup>

**Resumen.** El Portalón de Cueva Mayor, situado en la Sierra de Atapuerca (Burgos, España) es un importante yacimiento arqueológico excavado desde los años 70 y del que apenas se ha publicado nada. Nuevas intervenciones iniciadas por el equipo de Investigación de Atapuerca han detectado la presencia de una importante intervención minera, cuyo vaciado ha puesto al descubierto una amplia estratigrafía de unos 10 m de potencia vista. El estudio preliminar de esta secuencia muestra dos grandes unidades sedimentarias, la inferior Pleistocena, con escasos vestigios de presencia humana, y la superior Holocena, caracterizada por la gran intensidad de las ocupaciones antrópicas. En este trabajo presentamos por primera vez una secuencia estratigráfica validada por un amplio conjunto de dataciones radiométricas que abarcan desde el 30.000 BP hasta el 2.000 BP. Así mismo se valoran las evidencias neolíticas de Cueva Mayor intentando encuadrar de forma preliminar el contexto del Neolítico del Portalón.

**Abstract.** The site of Portalón at Cueva Mayor, located in the Sierra de Atapuerca (Burgos, Spain), is an important Holocene archaeological site that was excavated in the 70's but from which little has been published. New excavations starting in 2000 have highlighted a deep stratigraphical sequence with human occupations starting in the beginning of the Upper Pleistocene. In this paper, we present for the first time this stratigraphical sequence with a set of radiocarbon datings comprising from 30.000 BP to 2000 BP. Likewise, we will appraise the Neolithic evidence of Cueva Mayor trying to frame the context of the Neolithic of Portalón in a preliminary way.

### INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La Sierra de Atapuerca es una pequeña elevación situada a unos 15 Km. al Este de la ciudad de Burgos, en el límite oriental de la cuenca del Duero (Fig. 1). Forma parte de las estribaciones del Sistema Ibérico, en el sector conocido como "Corredor de la Bureba", punto de contacto entre este sistema, la Cordillera Cantábrica y la Meseta, ocupando una magnífica situación estratégica, en donde se unen las vías de comunicación nortesur que penetran hacia el interior de la Península Ibérica, con aquellas que se desarrollan este-oeste vinculadas con la Cuenca del Duero.

Esta sierra es bien conocida por sus yacimientos Pleistocenos, pero también presenta un rico y variado registro de la Prehistoria reciente, destacando Cueva Mayor, en cuya entrada, conocida como el Portalón, se ubica un importante hábitat de la Prehistoria reciente (Clark, 1979; Apellániz y Domingo, 1987; Mínguez, 2005). Dentro de este sistema destaca el importante Santuario de la Galería del Sílex y una serie de pequeñas cavidades de carácter sepulcral, localizadas de forma dispersa en el reborde de la Sierra de Atapuerca como son el Abrigo del Mirador, Cueva Ciega y Cueva de la Revilla.

Las primeras referencias de Prehistoria reciente sobre Cueva Mayor corresponden a principios de siglo XX con las visitas de Carballo (1910) y Breuil y Obermaier (1912). A partir de 1964, Francisco Jordá, Profesor de la Universidad de Salamanca, realizó la primera excavación arqueológica en el Portalón, pero sus resultados nunca fueron publicados (Fig.2). En 1972, el investigador de la Universidad de Arizona Geoffrey Clark, interesado en prospectar los yacimientos del Paleolítico Superior de la Meseta Norte, realizó en el Portalón una intervención de 2x2 m que presentaba sedimentos alterados hasta una profundidad de 2 m, que amplió hacia el Este, poniendo de manifiesto una estratigrafía "in situ" de 2,6 m de potencia (Clark, 1979:

94-95; Fig. 2). Clark identificó tres momentos culturales en su secuencia estratigráfica adscribiendo los tres primeros niveles (1-3) al mundo Romano; los niveles 8 al 20 a las diferentes etapas de la Edad del Bronce y los niveles 21 a 26 a fases del Eneolítico (Clark, 1979: 96).

La interesante secuencia cultural detectada por G. Clark motivó a Juan María Apellániz, Profesor de la Universidad de Deusto, a intervenir de nuevo, con el fin de conocer mejor las ocupaciones de lo que él denominaba la "población de las cavernas" en la Prehistoria (Apellániz, 1983) (Fig. 2). Esta excavación, realizada entre 1973 y 1983, permitió definir una serie de niveles culturales constatando la presencia de materiales medievales y tardorromanos (Niveles I y II) y una importante ocupación de la Edad del Bronce (Nivel III). Este nivel fue a su vez subdividido en: un conjunto del Bronce Final datado entre el 940 años a.C. y 1220 ± 130 años a.C., un potente paquete del Bronce Medio con cronologías del 1450 ± 50 años a.C., y niveles del Bronce Antiguo fechados en 1690 ± 50 años a.C. (Apellániz y Domingo, 1987: 263).

### INTERVENCIÓN ACTUAL EN EL PORTALÓN (2000-2006)

Con el fin de conocer mejor el potencial arqueológico del Portalón, en el año 2000 iniciamos una nueva etapa de excavaciones dentro del proyecto de Investigación de Atapuerca dirigido por Juan Luis Arsuaga.

Una vez que delimitamos las áreas de actuación de las excavaciones previas, detectamos en el sector central del Portalón la presencia de una importante intervención desconocida (Excavación antigua de Fig.2) (Juez, 2005). A partir del año 2001 concentramos todos nuestros esfuerzos en delimitar los límites *in situ* del yacimiento. Para ello procedimos a evacuar los sedimentos que colmataban esta antigua excavación, recuperando interesantes materiales arqueológicos. La intervención ha confirmado la existencia de una actuación minera consistente en la realización de un pozo de más de 9 m de profundidad, cota en la que el riesgo de derrumbe ha motivado el cese del vaciado del relleno (Ortega *et al*, 2004).

La secuencia descubierta en los perfiles del pozo minero ha sacado a la luz una nueva estratigráfica arqueológica con presencia de niveles calcolíticos, neolíticos y del Pleistoceno Superior (Ortega *et al*, 2006).

1. Laboratorio de Evolución Humana, Departamento Ciencias Históricas y Geografía, Edificio I+D+I, Plaza de Misael Bañuelos s/n, 09001, Burgos.
2. Centro UCM-ISCIH de Investigación sobre Evolución y Comportamiento Humanos, c/ Silesio Delgado, 4. pabellón 14, 28029 Madrid.
3. Departamento de Geodinámica, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid, 28040 Madrid.
4. Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid, 28040 Madrid.

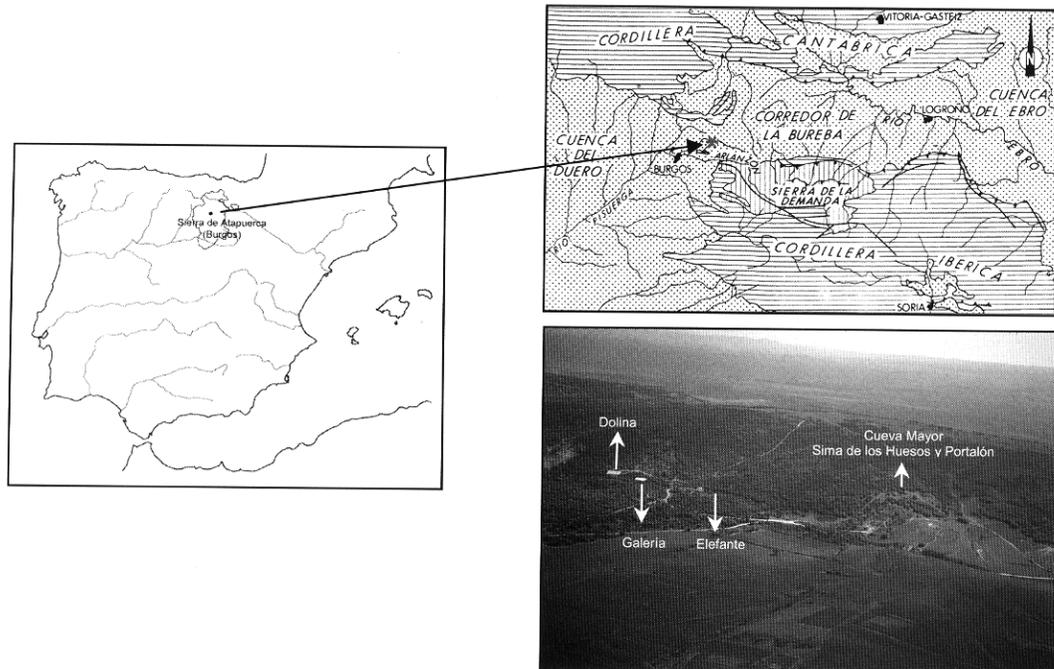


Figura1: Situación geográfica de la Sierra de Atapuerca y localización de los principales yacimientos. Mapa geomorfológico basado en Pérez-González *et al.*, 1999 y foto de M. A. Martín.

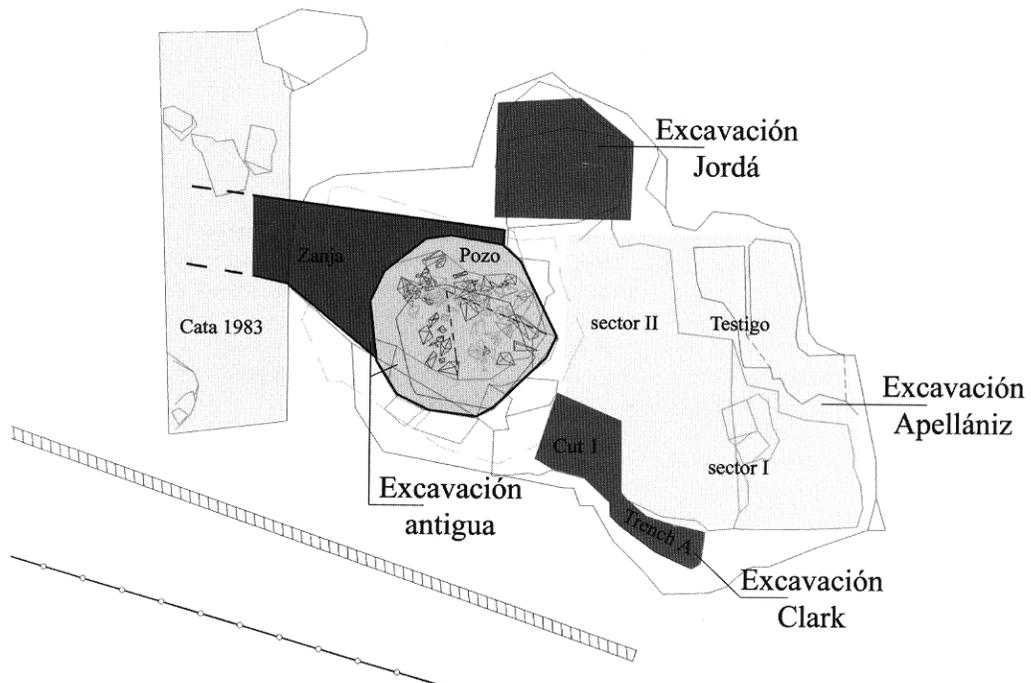


Figura2: Planta de las diferentes excavaciones realizadas en el Portalón de Cueva Mayor.

#### SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Con los datos obtenidos hasta el momento la secuencia estratigráfica del Portalón muestra 11 niveles, numerados del 0 al 10 (Fig. 3), cuyas dataciones se especifican en la Tabla 1.

**Nivel 0:** corresponde a la alteración irregular de los primeros 15 a 68 cm del techo de la secuencia y afecta a un paquete de limos marrones con materia orgánica, carbones, restos de fauna y cerámica a torno. Se trata de un nivel parcialmente alterado sin dataciones absolutas y con materiales cerámicos relacionados con la Edad Media.

**Nivel 1:** capa cenicienta con carbones dispersos que alternan con arcillas grises oscuras formando agregados, con pequeños clastos calizos, con un espesor máximo de 40 cm. Registra una ocupación romana con cerámicas comunes y *Terra Sigillata* de tipologías tardorromanas e imperiales y cuenta con tres dataciones radiométricas:  $1980 \pm 40$  BP,  $2040 \pm 100$  BP y  $2050 \pm 100$  BP.

**Nivel 2:** compuesto por unos sedimentos de origen antrópico y orgánico donde alternan manchas con abundantes cenizas y limos arcillosos de tonos oscuros (7.5YR 7.1), alcanzando una potencia máxima de 30 cm. De este nivel se han recuperado cerámicas correspondientes a la fase cultural del Hierro I así

Nº	NIVEL	SECCIÓN	MATERIAL	ANÁLISIS	DATAACIONES BP	CALIBRACION BC 2 SIGMA	NUMERO DEL LABORATORIO
1	N1	SUR	Carbón	AMS	1980 ± 40	50 BC to 100 AD	Beta-212187
2	N1	SUR	Carbón	Radiometric	2040 ± 100	370 BC to 150 AD	Beta-153359
3	N1	SUR	Carbón	AMS	2050 ± 40	170 BC to 50 AD	Beta-161192
4	N1/2	NORTE	Carbón	AMS	2490 ± 40	790 to 420	Beta-201763
5	N2	SUR	Carbón	AMS	2510 ± 40	790 to 500 460 to 430	Beta-197388
6	N3	SUR	Sedimento orgánico	Radiometric	3330 ± 70	1760 to 1440	Beta-153360
7	N3/4	NORTE	Carbón	AMS	3330 ± 60	1750 to 1490	Beta-201761
8	N4	SUR	Carbón	AMS	3490 ± 40	1910 to 1700	Beta-212188
9	N3/4	NORTE	Carbón	AMS	3560 ± 40	2010 to 1760	Beta-184840
10	N4	SUR	Carbón	AMS	3680 ± 40	2190 to 2170 2150 to 1940	Beta-153361
11	N5	SUR	Carbón	AMS	3630 ± 40	2130 to 2080 2060 to 1890	Beta-153362
12	N5	SUR	Carbón	Radiometric	3700 ± 70	2290 to 1900	Beta-184843
13	N5	NORTE	Carbón	AMS	3740 ± 40	2280 to 2030	Beta-184839
14	N5	NORTE	Carbón	AMS	3760 ± 40	2290 to 2040	Beta-184838
15	N6	SUR	Sedimento orgánicot	Radiometric	3910 ± 70	2580 to 22000	Beta-153363
16	N7/8	SUR	Diente	AMS	4440 ± 50	3340 to 2920	Beta-197389
17	N9	SUR	Carbón	AMS	4990 ± 40	3930 to 3860 3810 to 3670	Beta-184841
18	N9	SUR	Carbón	AMS	5230 ± 40	4150 to 4120 4070 to 3960	Beta-184842
19	N9	NORTE	Carbón	Radiometric	6070 ± 110	5290 to 4710	Beta-201762
20	N9	NORTE	Hueso	AMS	6100 ± 50	5210 to 5160 5150 to 4840	Beta-222339
21	N9	NORTE	Carbón	AMS	7790 ± 40	6680 to 6500	Beta-197387
22	N10 (P1)	SUR	Hueso	AMS	16980 ± 80	18770 to 17780	Beta-209452
23	N10 (P11)	SUR	Hueso	AMS	30300 ± 190	-	Beta-212190

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas del Portalón de Cueva Mayor

como restos de fauna doméstica. En el Perfil Norte no es nítida la subdivisión entre los niveles 1 y 2. Contamos con dos fechas, una de  $2510 \pm 40$  y otra de  $2490 \pm 40$  BP.

**Nivel 3:** compuesto por un delgado conjunto de limos-arcillo-arenosos de color oscuro, de unos 16 cm de espesor, en donde abunda la materia orgánica con numerosos restos de carbones y elementos de cultura material, documentando fragmentos de cerámica a mano pertenecientes al mundo cultural de Protocogotas y abundantes restos faunísticos. La cronología absoluta sitúa este nivel en el Bronce Medio con dos fechas del  $3330 \pm 60/70$  BP.

**Nivel 4:** potente paquete homogéneo, de sedimentos limo-arcillo-arenosos, de entre 70 y 150 cm de espesor, incrementando su potencia hacia el interior de Cueva Mayor. Este nivel es rico en materia orgánica y carbones, destaca por la presencia de numerosos clastos y grandes bloques calizos procedentes del desplome de las paredes y techo. En sus perfiles se documentan abundantes fragmentos cerámicos hechos a mano, así como piezas de industria lítica y ósea, junto a restos de fauna. La cronología nos sitúa en el Bronce Antiguo con fechas que van del  $3490 \pm 40$  BP al  $3680 \pm 40$  BP. Este nivel destaca por la abundancia y calidad del conjunto cerámico y de la industria ósea.

**Nivel 5:** capa de limos-arcillo-arenosos de tonos grisáceos (10YR 6/1), con abundantes carbones y cenizas en su base. La potencia media es de unos 35 cm, donde abundan los fragmentos cerámicos realizados a mano y restos de fauna doméstica. Presenta dataciones propias del Bronce Antiguo que van del  $3630 \pm 40$  BP y los  $3760 \pm 40$  BP. La intervención de Apellániz culminó en este nivel, documentando un fragmento de cerámica Campaniforme tipo Ciempozuelos.

**Nivel 6:** capa de sedimentos limo-arcilloso-arenosos de origen antrópico, con abundante materia orgánica y carbones que

le dan una coloración grisácea. Hacia su base se documentan lentejones de cenizas. Presenta un espesor medio de 30-35 cm, que se incrementa hacia el interior de la cavidad (Perfil Norte) al no presentar un contacto nítido con el nivel inferior. Sigue documentándose la presencia de restos cerámicos y faunísticos. Presenta una datación propia de la transición del Calcolítico al Bronce Antiguo ( $3910 \pm 70$  BP). La intervención de Clark concluyó en esta unidad.

**Nivel 7 / 8:** destaca por su carácter clástico y antrópico, compuesto por cantos calizos angulosos y subangulosos sin matriz, que incrementan su tamaño en profundidad. En la base de este nivel aparecen grandes bloques calizos entre los que destacan dos lajas de unos 70 cm de alto por 50-65 cm de ancho respectivamente. Este nivel presenta una forma tumular, que alcanza una altura máxima de 200 cm en el Perfil Sur acuniándose hacia el Norte. En esta estructura se documentan restos humanos, así como fragmentos cerámicos y de fauna. Destacan los restos de una gran vasija con perforaciones, y la presencia sobre las grandes lajas de la base de dos ovejas en conexión anatómica que han proporcionando una cronología de  $4440 \pm 50$  BP. Todo ello indica un uso sepulcral de esta cavidad durante momentos calcolíticos.

**Nivel 9:** constituye el último tramo de la secuencia holocena, compuesto por un paquete muy homogéneo de origen antrópico, caracterizado por sedimentos limo-areno-arcilloso de tonos negruzcos, con abundante materia orgánica y rico en carbones. En esta unidad se observan cantos calizos subangulosos y pequeños bloques calcáreos, junto a cantos rodados de cuarcita. Presenta una potencia media de 125 cm en su frente sur que va incrementándose hacia el norte con 170 cm. En la base de este potente paquete se documenta la presencia de una estructura negativa (tipo silo) de unos 75-80 cm de profundidad

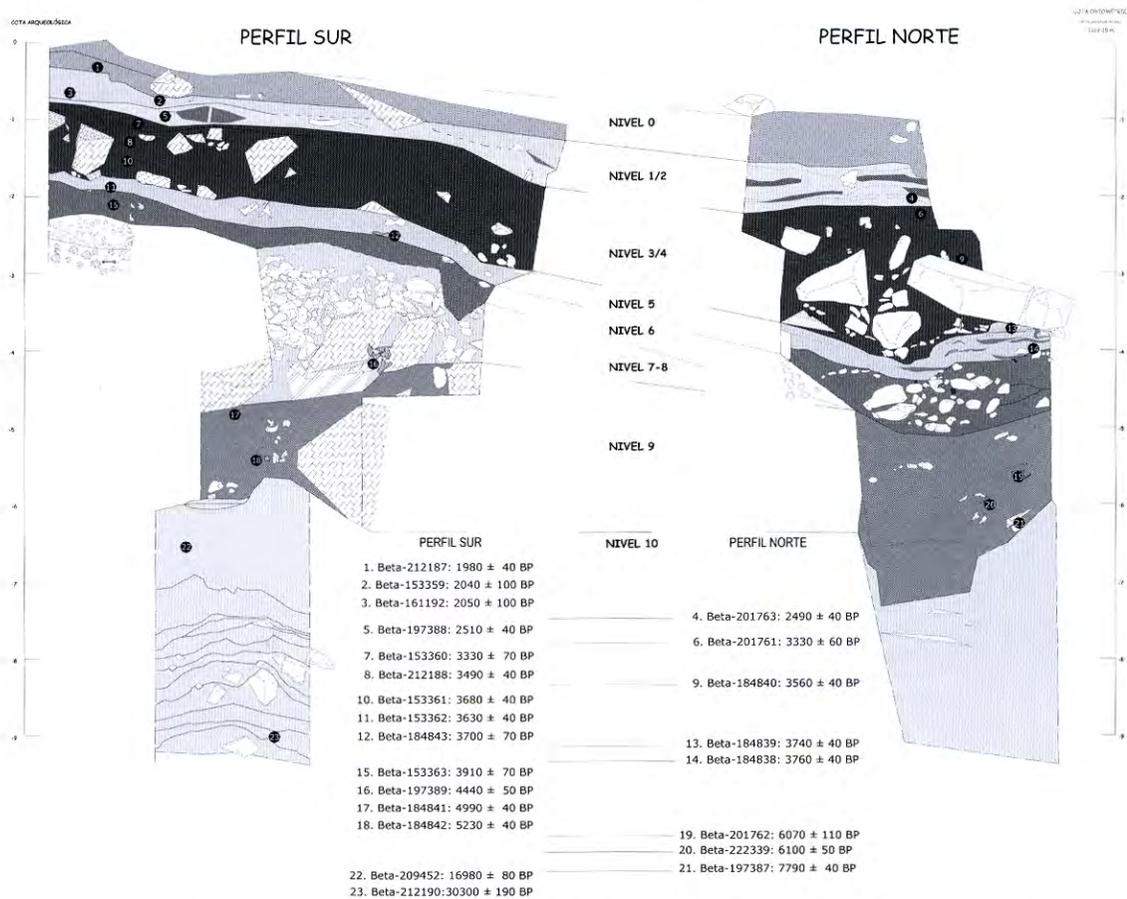


Figura 3: Secuencia estratigráfica del perfil Norte y Sur del Portalón de Cueva Mayor, con indicación de dataciones radiométricas

y 130 cm de diámetro, que también ha afectado a los niveles inferiores (N 9a y N 10). El registro arqueológico documentado en los perfiles indica la presencia de fragmentos cerámicos realizados a mano y restos faunísticos, así como industria lítica y ósea. De este nivel disponemos de cinco dataciones radiométricas, presentando su techo una fecha de  $4990 \pm 40$  BP, en la mitad del perfil Sur otra de  $5230 \pm 40$  BP y dos en la parte central del perfil Norte  $6070 \pm 110$  y  $6100 \pm 50$  BP, que corresponden a momentos neolíticos, mientras que la datación de la base del perfil Norte se relaciona con momentos mesolíticos ( $7790 \pm 40$  BP). Como vemos, estas dataciones indican una sedimentación que se inicia en momentos mesolíticos y se desarrollan a lo largo del Neolítico, con un posible hiato temporal entre ambos fases.

**Nivel 9a:** pequeño nivel de murciaguina de entre 8 y 5 cm de espesor caracterizado por sedimentos areno-limosos, en principio estéril y sin datación absoluta. Representa la transición entre la unidad sedimentaria superior holocena (N0 a N9) y la inferior pleistocena (N10).

**Nivel 10:** Este nivel, con una potencia vista de más de 360 cm, representa a la unidad sedimentaria inferior que ha sido a su vez dividida en 12 subniveles numerados de P1 a P12. Se caracteriza por una alternancia de coladas de clastos soportados, angulosos y superiores a 1 cm, que contienen una matriz arcillo-areno-limosa de tonos parduzcos y anaranjados, intercalados con niveles de sedimentos finos sin apenas clastos. Se documentan restos de macrofauna y abundante microfauna de ambientes fríos. El subnivel P8 ha proporcionado pequeñas lascas de sílex (BP2G). El Nivel 10 pertenece al Pleistoceno Superior con una fecha de  $16980 \pm 80$  BP para el subnivel P1 y otra de  $30300 \pm 190$  BP para el subnivel P11 (Fig. 3).

## INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA DEL PORTALÓN DE CUEVA MAYOR

Descrita la secuencia arqueológica podemos concluir que al ser el Portalón de Cueva Mayor usado como hábitat de forma intensa y reiterada durante tan largo periodo de tiempo, la sedimentación producida da un aspecto de continuidad y homogeneidad estratigráfica, en donde hay que tener en cuenta los efectos negativos que sobre la secuencia precedente producen los agentes antrópicos. Todo ello dificulta la diferenciación de subniveles y la identificación concreta de los distintos suelos de ocupación.

Desde el punto de vista estratigráfico podemos establecer con claridad dos unidades sedimentológicas principales en este enclave. La unidad inferior, identificada con el N10, tiene una potencia descubierta de 360 cm y se caracteriza por coladas de clastos con matriz arcillosa, con ausencia de materia orgánica y coloración anaranjada, sin apenas intervención humana. Cronológicamente pertenece al último tercio del Pleistoceno Superior y destaca por su carácter paleontológico y por una débil presencia de actividad humana entre 30.000 y 17.000 BP, y que futuras investigaciones precisarán las características de este poblamiento durante el inicio del Paleolítico Superior.

Sobre la unidad inferior se asienta, tras un contacto muy nítido constituido por el nivel de murciaguina (N9a), la unidad superior que, con una potencia de 630 cm representa a los niveles 9 a 0. Se caracteriza por la abundancia de materia orgánica y coloración grisácea, proporcionando una homogeneidad sedimentaria, en donde destacan los cuantiosos restos arqueológicos indicativos de niveles muy antropizados. También destaca la presencia de bloques calizos procedentes del techo de la cavidad.

La secuencia de esta unidad indica la existencia de una intensa ocupación humana a lo largo del Holoceno, que se inicia con fases todavía mal conocidas del Mesolítico y se intensifica durante el Neolítico (N9). Apenas conocemos las características de estos asentamientos, que deben vincularse a poblaciones nómadas en las que las actividades ganaderas y agrícolas se complementan con las de la caza. Nuestras cronologías deben relacionarse con las de los yacimientos del entorno inmediato como el Abrigo del Mirador (Vergés, 2002), en la misma Sierra de Atapuerca, y el asentamiento de los Cascajos-El Blanquillo en Quintanadueñas (Martínez, 1989), o con los yacimientos algo más alejados del Abrigo de Mendandia (Saseta-Treviño) (Alday, 2005) al Norte de Burgos, la Cueva de la Vaquera en Segovia (Estremera, 2003) o Cueva Lóbrega en la Rioja (Barrios, 2004).

La secuencia neolítica culmina con una estructura tumular de posible carácter funerario, identificada en los perfiles, que presenta cronologías propias del Neolítico final-Calcolítico (N7/8 y N6) y que la relaciona con el conjunto megalítico de Atapuerca y otros túmulos de la Sierra.

La secuencia continúa con los niveles de la Edad del Bronce (N5 a N3), que representa el momento mejor conocido, al haber sido reiteradamente excavado. La gran diversidad y cantidad de elementos de cultura material registrados en el Portalón indican la importancia de las actividades desarrolladas por el grupo hu-

mano que controlaba el territorio circundante, representando el Portalón un eje vertebrador del entorno. A este momento pertenecen numerosos yacimientos en cueva como el Santuario de la Galería del Sílex o las cavidades sepulcrales de Mayor, Ciega, la Revilla y el Mirador.

Finalmente la secuencia arqueológica se completa con la fase de ocupación de época protohistórica (N2) e histórica (N1 y N0), en donde la cavidad va a ser utilizada como redil para estabular el ganado. Estas ocupaciones humanas podrían estar relacionadas con el cercano castro de *Tritio Autrigonum* (Monasterio de Rodilla) y con la *villa de San Polo* al Norte del pueblo de Atapuerca (Solana *et al*, 1995).

#### EL CONJUNTO NEOLÍTICO DEL PORTALÓN Y SUS PARALELOS

Durante el vaciado del relleno del pozo se recuperó un conjunto sumamente interesante de materiales arqueológicos en posición secundaria, entre los que se han podido reconocer cerámicas, industria lítica y ósea y ciertos elementos de adorno que apuntan hacia una clara adscripción neolítica, engrosando de esta forma el corpus de materiales del llamado "Neolítico interior" peninsular. Asimismo, en la secuencia estratigráfica

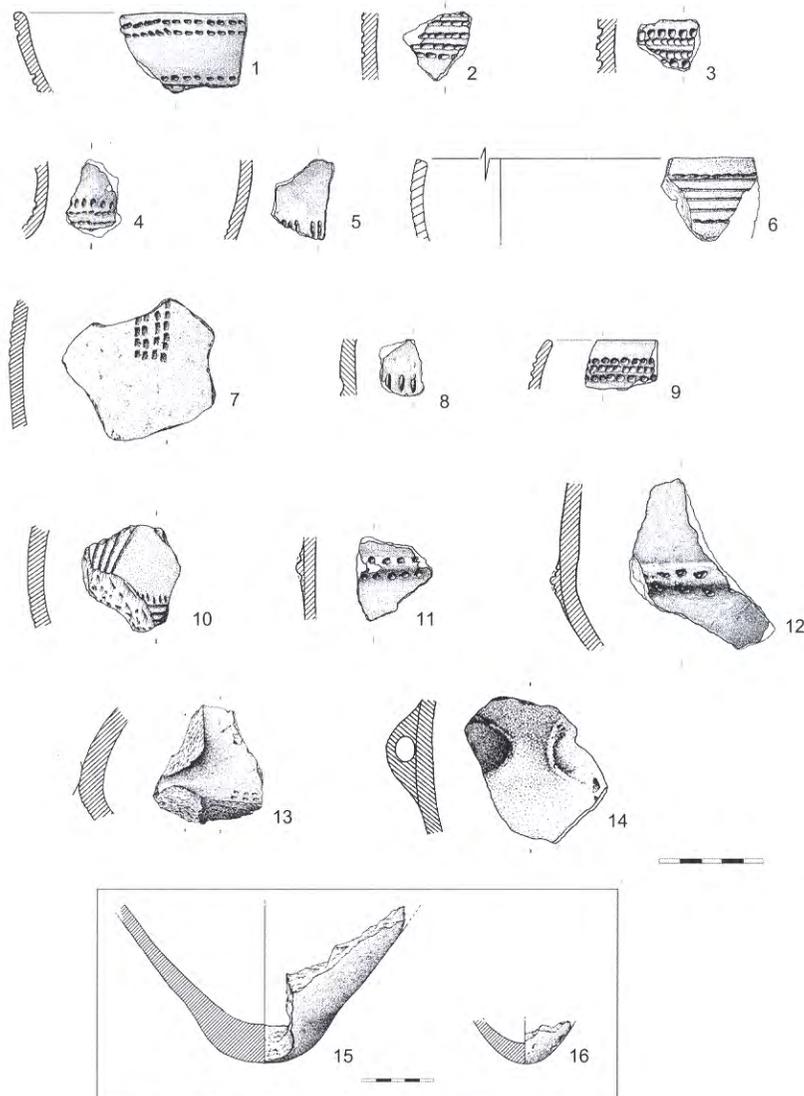


Figura 4: Conjunto cerámico de adscripción neolítica.

anteriormente descrita, destaca la presencia de un potente paquete de época neolítica (N9) avalada por un conjunto de fechas que abarcan desde el último tercio del VI milenio hasta las últimas centurias del IV milenio cal B.C. y que en última instancia vienen a contextualizar en su justa medida los materiales que ahora presentamos.

#### LA CERÁMICA

Entre los materiales procedentes de nuestra intervención, se ha recuperado un conjunto cerámico decorado con diversas técnicas consideradas, hoy en día, como los elementos más característicos del «Neolítico Interior». Este conjunto compuesto de al menos 25 fragmentos, muestran buena factura y calidad, presentado la mayoría de los ejemplares algún tipo de tratamiento superficial, predominan las cocciones reductoras y prevalecen los colores grises y marrones oscuros. En cuanto a las formas cerámicas, se documentan cuencos semiesféricos de borde recto o entrante, formas globulares y vasos de paredes rectas. Así mismo, destacamos la presencia de tres cuellos rectos identificados con la forma de “botella” (Fig. 4 nº 4-5) y dos fondos cónicos (Fig. 4 nº 15-16).

Una de las técnicas más representativas dentro de nuestro conjunto neolítico es el “**Boquique antiguo o neolítico**”, que aparece en 12 fragmentos. Se trata de un boquique conseguido mediante impresiones sucesivas y muy próximas, diferenciándose del típico de Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: 139-141). Cuando esta técnica se combina con la impresión el motivo presenta el mismo patrón decorativo: líneas horizontales y paralelas de impresiones continuas y superpuestas, realizadas con un instrumento de punta plana, delimitadas por una serie discontinua de impresiones rectangulares, ovaladas o fusiformes dependiendo del objeto utilizado (Fig. 4 nº 1-4 y 13).

Los paralelos más próximos de esta técnica los encontramos dentro del Sistema de Cueva Mayor-Cueva del Silo, en la Galería del Sílex, que representa un Santuario de uso diacrónico con una cronología que va desde el Neolítico hasta las últimas fases del Bronce (Apellániz y Domingo, 1987). Dicha galería posibilita el reconocimiento de paralelos cerámicos del mismo grupo humano en contextos de diferente funcionalidad, gracias a la existencia del estudio cerámico realizado por Apellániz y Domingo (1987). Los ejemplares decorados con la técnica de boquique, e identificados como C-107, C-227, C-229, C-231, C-236, C-238, C-242 y C-259, pueden considerarse neolíticos (Apellániz y Domingo, 1987: 250-251). Este conjunto presenta gran afinidad tanto en el diseño como en la técnica con nuestros fragmentos.

Merece especial atención el ejemplar nº 13 de la figura 4, se trata de un fragmento de galbo con arranque de posible asa de cinta, sobre la que se articula la decoración de la pieza. Esta composición es muy frecuente en las cerámicas neolíticas peninsulares (Municio, 1988: 324). El motivo decorativo consta de tres líneas horizontales paralelas, conseguidas mediante impresiones sucesivas, realizadas con un instrumento de punta cuadrada mediante la técnica de boquique. Estas líneas están delimitadas por una serie de impresiones discontinuas realizadas con un punzón. Bajo este conjunto, y coincidiendo también con el arranque del asa, se aprecia otra línea de impresiones realizadas con la misma técnica de boquique. Este ejemplar muestra un gran parecido con los vasos C-229, C-236, C-238 y C-259 documentados en la Galería Sílex (Apellániz y Domingo, 1987), y especialmente con un fragmento procedente de las ocupaciones prehistóricas previas a la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Soria) (Argente, 2000: 252. Fig. 89). Dicho ejemplar forma parte de un pequeño conjunto cerámico, recuperado fuera de su contexto original, correspondiente a la

ocupación más antigua de este enclave que sitúan en el Neolítico, en un momento imprecisable del IV milenio a.C. (Argente, 2000: 251).

Otro ejemplar que merece una mención especial es un pequeño fragmento correspondiente al cuello de una botella, cuya particularidad reside en presentar su decoración rellena de pasta roja (Fig. 4 nº 4). Esta es una práctica que está documentada en contextos neolíticos de cuevas y abrigos de la meseta interior como La Nogaleta, El Espino o La Vaquera en Segovia, y que en última instancia recuerda a las recogidas en el círculo de las cuevas de Andalucía occidental (Cueva de Nerja, y El Parralejo) donde este tipo de incrustaciones de ocre y pasta roja se pueden remontar a los primeros compases del neolítico (Pellicer y Acosta, 1982).

La técnica de boquique, además de combinarse con la impresión, en numerosas ocasiones también aparece junto a la incisión. Una muestra de ello lo tenemos en el ejemplar nº 6 de la figura 4. Se trata de un fragmento de borde cerrado perteneciente a un cuenco semiesférico, decorado con una línea de impresiones continuas, realizadas con un punzón, que enmarcan a otras 4 líneas incisas horizontales y paralelas. Este ejemplar puede paralelizarse con varios fragmentos recuperados en la Cueva de La Vaquera (Estremera, 2003: Fig. 49 nº 1-3 y Fig. 57 nº 19) tanto por la morfología, recipientes hemisféricos, como por el motivo generado. Sin embargo para esta autora, lo que nosotros hemos considerado como boquique, ella lo denomina impresiones de punzón (Estremera, 2003: 223). Este esquema decorativo, identificado con el Grupo II dentro de los motivos inciso-impresos de La Vaquera, también se encuentra en otro ejemplar correspondiente a una botellita de cuello estrecho alrededor del cual se dispone este motivo (Estremera, 2003: Fig. 52 nº 2).

En el yacimiento del Portalón también se recuperó un fragmento pequeño de cuello de botella con técnica de boquique. A diferencia del resto de ejemplares presenta una composición vertical de la decoración, compuesta por posibles bandas de al menos cinco líneas desarrolladas a partir del arranque de la panza (Fig 4 nº 5).

La lista de conjuntos con “boquique antiguo” es amplia, incrementándose de forma paulatina, de tal forma que al día de hoy podemos reconocerlos en numerosas publicaciones de yacimientos neolíticos peninsulares. En el entorno más cercano localizamos boquique antiguo en el anteriormente citado Santuario de la Galería del Sílex (Apellániz y Domingo, 1987), en el Nivel II de Los Cascajos-El Blanquillo en Quintanadueñas (Martínez, 1989), así como en el Cerro de San Miguel de la ciudad burgalesa (Arnáiz, 2005). Dentro de la submeseta norte, esta técnica se documenta en el horizonte habitacional de La Velilla en Palencia (Zapatero, 1991; Delibes y Zapatero, 1995), en dos yacimientos en cueva en la provincia segoviana, la Nogaleta (Municio, 1986) y en la Fase I y II de La Vaquera (Estremera, 2003: 104), en el yacimiento de la Peña del Bardal en Ávila (Delibes, 1985: 23), en Las Cañadas en Valladolid (Tardón, 1995; Iglesias et al. 1995) y en los enclaves sorianos de La Revilla y La Lámpara, en el Valle de Ambrona (Kunst y Rojo, 1995) y en el nivel de ocupación neolítica de Carratiermes (Argente et al., 2000).

En la submeseta sur podemos encontrar vestigios de esta misma técnica decorativa en el solar de la calle de La Cal (Barrio y Rubio, 2002), en el Arenero de Valdivia Centro (Jiménez, 2001: 64), ambas en la provincia de Madrid, y en el Abrigo de Verdelpino en Cuenca (Moure y Fernández-Miranda, 1977).

Nuevamente se encuentran evidencias de esta decoración en varios yacimientos del alto Valle del Ebro, como Cueva Lóbrega en la Rioja (Barrios, 2004) y los abrigos de Kampanoste Goikoa (Álava) (Alday, 1998) y Atxoste, Navarra (Alday, 2003). En el País Vasco destaca la Cueva de Arenaza I (Vizcaya) (Apellániz y Altuna, 1975). Por último, tradicionalmente se documenta el

«boquique neolítico» en muchas cuevas andaluzas y en todo el mediterráneo occidental (Navarrete, 1976), al igual que en varios yacimientos extremeños (González, 1996 y 1999).

Otras decoraciones definidoras de este neolítico interior son las **impresiones** sencillas, dispuestas en serie y realizadas con diversos instrumentos como vemos en los ejemplares 7, 8 y 9 de la figura 4. En el primer fragmento podemos ver cómo las impresiones casi continuas, han dejado unas secciones rectangulares muy homogéneas, como en el ejemplar C-218 de la Galería del Sílex o en el fragmento Q.S.339 procedente de Los Cascajos-El Blanquillo en Burgos. Es frecuente que esta técnica se combine con la incisión, como observamos en un fragmento de galbo decorado con dos bandas de líneas incisas flanqueadas, al menos una de ellas, por una serie de impresiones punzantes (Fig. 4 nº 10).

Los **cordones** poco resaltados decorados a ambos lados del aplique, a base de impresiones (Fig. 4 nº 11-12), son muy frecuentes también en contextos neolíticos de todo el área peninsular. Destaca un gran fragmento de cuello de botella decorado con un cordón liso vertical, similar a los que definen el depósito Neolítico de la Galería del Sílex (Apellániz y Domingo, 1987).

En lo que se refiere a los **sistemas de sujeción** se han podido reconocer dos ejemplares de clara filiación neolítica. El arranque de asa anteriormente descrita (Fig. 4 nº 13) y un ejemplar de tipología acintada y formato ancho, que articula en su arranque una sucesión de pequeñas impresiones (Fig. 4 nº 14). Estos elementos de sustentación y en concreto sus decoraciones, que tienden a nacer en torno a la suspensión o sobre ella,

quedan caracterizados como uno de los elementos típicos de estos primeros momentos cerámicos, cuyos paralelos se pueden rastrear tanto en conjuntos del “Neolítico interior” (La Vaquera, Cueva del Aire, Los Vascos, ...) y Valle del Ebro (Los Husos o Cueva Lóbrega) como en los contextos de numerosas cuevas meridionales y levantinas (Cueva del Toro).

Otro tanto se puede decir de los dos **fondos cónicos** recuperados (Fig. 4 nº 15-16), cuya sintonía con estos momentos se vería ratificada por los innumerables ejemplares constatados por toda la geografía del neolítico peninsular, encontrando paralelismos más cercanos en conjuntos ubicados en el ámbito del complejo kárstico de Atapuerca como la Galería del Sílex, o del entorno de Burgos caso de Villafra III (Uribarri y Martínez, 1987: 138).

LA INDUSTRIA ÓSEA

El relleno que colmataba el pozo también ha aportado una atractiva colección de hueso trabajado, de los que solamente podemos adscribir a momentos neolíticos dos ejemplares. El primero de ellos se identifica con un punzón elaborado sobre un metápodo de probablemente cérvido que conserva la articulación proximal (Fig. 5 nº 1). Este punzón no sería un buen indicador cronológico de no ser porque se recuperó en los sedimentos in situ del perfil Norte, correspondientes al Nivel 9 de la secuencia estratigráfica, junto a unos carbones que proporcionaron una datación de 6070 ± 110 BP (Tabla 1 nº 19). No obs-

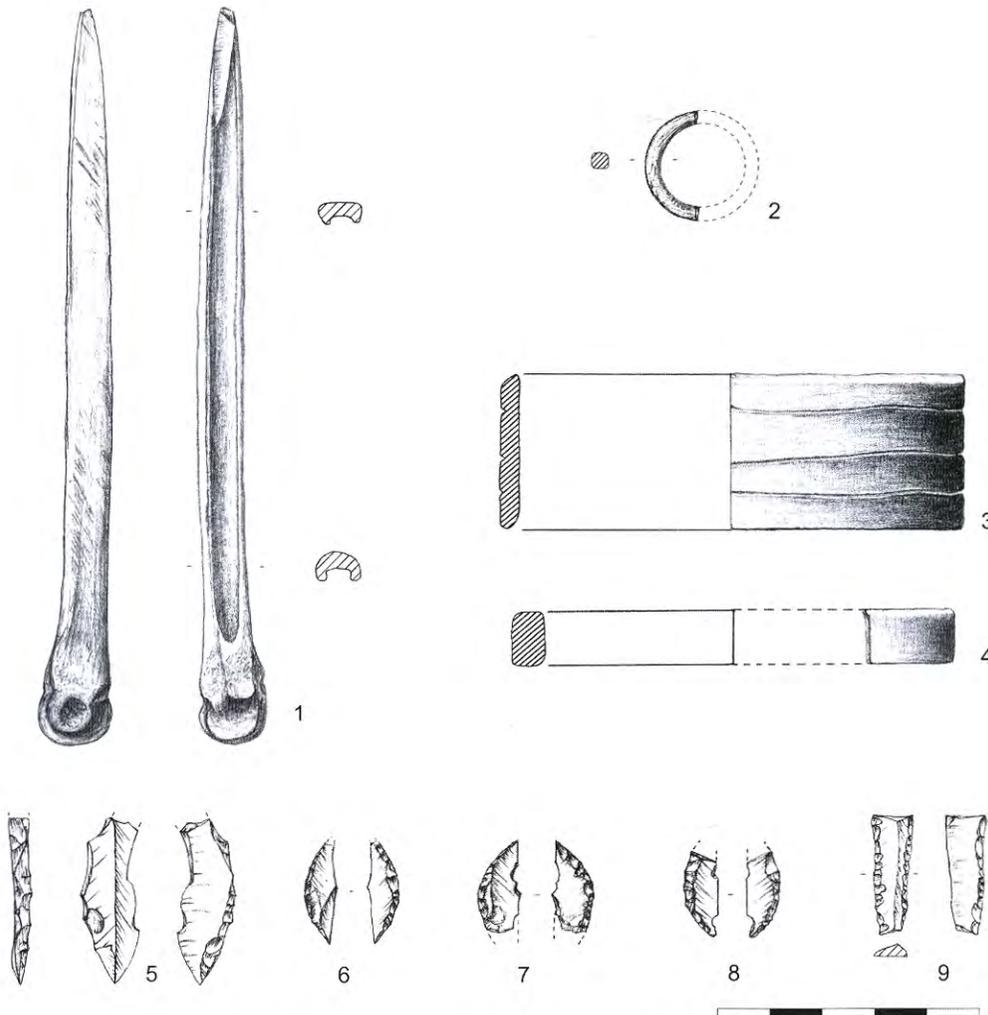


Figura 5: Industria ósea (1-2); Elementos de adorno personal (3-4); Industria lítica (5-9).

tante tipológicamente puede paralelizarse con los ejemplares recuperados en La Vaquera, Los Murciélagos, La Carigüela o La Cova de L'Or, por citar sólo algunos yacimientos.

El segundo registro se corresponde con un anillo, del que sólo se conserva la mitad (Fig. 5 nº 2). Este objeto de adorno es frecuente en el Neolítico andaluz mediterráneo (Cueva de Nerja y Cueva del Toro, en Málaga; Cueva del Agua, en Granada...) y sobre todo en el área levantina, donde tendrá ahora un gran desarrollo (cuevas de L'Or y de la Sarsa...). Este tipo se va haciendo más escaso a medida que ascendemos a zonas más septentrionales, como el Alto Aragón y el curso Medio-Alto del Valle del Ebro. En el interior de la Meseta se pueden considerar excepcionales sus hallazgos, pues sólo se han podido reconocer en dos conjuntos, en el yacimiento burgalés de Villafría III, fondo de cabaña que aportó dos segmentos de un anillo (Uribarri y Martínez, 1987), y en la Cueva de La Vaquera, con dos ejemplares adscritos estratigráficamente al Neolítico Antiguo (Fase I) (Estremera, 2003).

#### LOS ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

Entre los adornos realizados sobre soporte lítico se documentan dos fragmentos de brazaletes de mármol; uno de cinta ancha, decorado con 3 estrías irregulares horizontales y paralelas (Fig. 5 nº 3), y otro estrecho ambos de sección rectangular (Fig. 5 nº 4). Se corresponden con dos variantes muy comunes y típicas en los yacimientos neolíticos de Andalucía occidental y de la costa malagueña, así como en los enclaves Levantinos (Pellicer, 1986). La evolución tipológica de los brazaletes muestra como los estrechos y lisos se registran desde las primeras fases del Neolítico, evolucionando en el tiempo hacia los tipos más anchos, para desaparecer en la transición hacia el calcolítico (Pellicer y Acosta, 1981; Pellicer, 1986).

Este tipo de brazaletes son muy raros en el Neolítico interior, destacando La Cueva de la Vaquera con seis ejemplares marmóreos, todos ellos sin estrías, cinco identificados con tipos "finos" de sección cuadrangular y el que resta de cinta ancha. La mayoría de ellos proceden del sedimento que colmataba un antiguo sondeo y sólo dos de los ejemplares se recuperaron en los niveles pertenecientes al Neolítico Antiguo evolucionado o Fase I de la secuencia (Estremera, 2003: 161-163).

Como anteriormente se indicó, estos elementos están muy bien representados en los conjuntos neolíticos andaluces en cuevas, como Carigüela, Nerja, Parralejo, Dehesilla, Chica de Santiago, Murciélagos o Toro, y en yacimientos levantinos como las cavidades de L'Or, Fosca y de La Sarsa o el poblado de Cabecicos por citar algunos ejemplos.

#### LA INDUSTRIA LÍTICA

La industria lítica que podemos reconocer como perteneciente a este momento se reduce a un pequeño conjunto de cinco piezas de sílex materializadas sobre soportes laminares (Fig. 5 nº 5-9). Tres de ellos se identifican con microlitos geométricos, concretamente segmentos de círculo que presentan la particularidad de estar retocados a doble bisel, y las otras piezas se corresponden con una pequeña lámina con retoque abrupto en ambos lados y un posible cuchillo de dorso con el filo y extremo distal fracturados.

#### CONCLUSIONES

El yacimiento del Portalón se va a caracterizar por presentar una potente secuencia estratigráfica de más de 10 m de espesor,

que documentan en un registro bastante continuo los últimos 30.000 años. Esta secuencia presenta dos unidades sedimentológicas principales, la primera (unidad inferior) relacionada con el Pleistoceno Superior, con un importante registro paleontológico y una débil presencia de actividad humana entre 30.000 y 17.000 años BP. La segunda gran unidad sedimentaria (unidad superior) se corresponde con el Holoceno y se define por el carácter antrópico. Esta unidad se puede subdividir en dos fases, la fase de ocupación de la Prehistoria reciente, con un asentamiento continuo que se inicia en el Mesolítico y se mantiene durante el Neolítico y Calcolítico, intensificándose la ocupación en la Edad del Bronce. Una segunda fase cultural viene de la mano de la utilización del Portalón como redil de poca intensidad durante los momentos Protohistóricos e Históricos.

En relación con las fases de ocupación neolítica la nueva secuencia arqueológica expuesta en el Portalón va a adquirir todo su valor y relevancia por la potencialidad que presenta el Nivel 9, calibrado con una coherente serie radiométrica, que reconoce una importante unidad sedimentaria y al menos una estructura negativa en su base.

Esta potencialidad estratigráfica se ve refrendada por un variado conjunto cultural propio y exclusivo de tipología neolíticas, a pesar de no haber empezado las excavaciones propiamente dichas. Entre los elementos cerámicos documentamos la técnica de boquique antiguo, así como motivos impresos típicos neolíticos, ocasionalmente rellenos de pasta roja. Formas de botellas, fondos cónicos y asas acintadas, de formatos anchos, completan este conjunto. Entre los elementos de adorno personal destacan la presencia de un anillo y brazaletes de mármol ancho y estrechos, uno de ellos con estrías. Punzones, geométricos y cuchillos de dorso completan este preliminar conjunto.

Por todo lo expuesto podemos afirmar que el yacimiento del Portalón presenta una importante secuencia Neolítica, comparable a la de la Cueva de la Vaquera, futuras investigaciones permitirán conocer mejor el carácter del asentamiento del interior peninsular.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestros compañeros del Laboratorio de Evolución Humana de la Universidad de Burgos y al equipo de excavación del Portalón y de los yacimientos de Atapuerca. Gracias también a Marta Negro conservadora del Museo de Burgos por las facilidades prestadas para la consulta de los materiales del Portalón y de Galería del Sílex. Agradecemos especialmente a J.M<sup>o</sup> Carnicero y Alba Rey por la realización de los dibujos y su asesoramiento. La topografía ha sido realizada por Raquel Pérez y Ana Isabel Ortega. Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, Proyecto nº BOS2003-08938-C03-01 y las excavaciones por la Junta de Castilla y León. Laura Juez percibe una beca de la Universidad de Burgos a través de un convenio con Iberdrola S.A. y Ana Isabel Ortega por la Fundación Atapuerca. Por último nuestro agradecimiento al Grupo Espeleológico Edelweiss.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. 1998. Evidencia gráfica mueble de cronología neolítica en el abrigo de Atxoste (Vérgala, Álava) *Veleia* 15. Vitoria.
- ALDAY, A. 2005. El campamento prehistórico de Mendandia: Ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre el 8500 y el 6400 B.P. Colección Barandiarán 9. Vitoria.
- APELLÁNIZ, J. M. y ALTUNA, J. 1975. Excavaciones en la Cueva de Arena I (San Pedro de Galdames, Vizcaya).

- Campañas de excavación 1972, 1973 y 1974. *Noticiario Arqueológico Hispanico, Prehistoria* 4: 124-197.
- APELLÁNIZ, J. M., MARCOS, J. L. y DOMINGO, S. 1983. Informe sobre planteamiento, desarrollo, problemas y futuro del yacimiento arqueológico de «Cueva Mayor de Atapuerca» (Ibeas de Juarros, Burgos). Diputación Provincial de Burgos. *Inédito*.
- APELLÁNIZ, J. M. y DOMINGO, S. 1987. Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*. Bilbao.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A. y BESCÓS, A. (Eds). 2000. Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991. *Memorias Arqueología en Castilla y León* 9. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ARNÁIZ, M. A. 2005. Los testimonios neolíticos del cerro de San Miguel (Burgos): considerados sobre la ocupación de un espacio marginal. En *Estudio de Historia y Arte. Homenaje al profesor D. Alberto C. Ibáñez Pérez*. Burgos: 75-80.
- BARRIO, J. y RUBIO DE MIGUEL, I. 2002. El yacimiento Neolítico del Cavacho de la Higuera (Patones, Madrid). Su valoración en el contexto de la Meseta. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 12: 23-56.
- BARRIOS, I. 2004. El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico. *Historia-Arqueología* 15, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- CLARK, G. A. 1979. The North Burgos Archaeological Survey. An inventory of cultural remains. En *The North Burgos Archaeological Survey: Bronze and Iron Age archaeology on the Meseta del Norte (Province of Burgos, North-Central Spain)*. *Anthropological Research Papers*, 19. Arizona State University. Dept. of Anthropology, Arizona.
- DELIBES, G. y ZAPATERO, P. 1995. De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Velilla, en Osorno (Palencia). *Rubricatum* 1: 337-348.
- ESTREMER, M<sup>a</sup> S. 2003. Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia). *Memorias. Arqueología en Castilla y León* 11.
- FERNÁNDEZ-POSEE, M. D. 1980. Los materiales de la Cueva del Aire (Patones, Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispanico* 10: 41-64.
- FERNÁNDEZ-POSEE, M. D. 1982. Consideraciones sobre la técnica de boquique. *Trabajos de Prehistoria* 39: 137-159.
- GARCÍA-SOTO, E. y LA-ROSA DE, R. 1991. Los materiales del yacimiento de Ucero I (Soria), y la problemática general del Neolítico en la submeseta norte. *Soria Arqueológica* 1: 7-30.
- GONZÁLEZ, A. 1996. Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura. *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*: 697-705.
- GONZÁLEZ, A. 1999. Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremos del Tajo. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*: 531-540.
- JIMÉNEZ, J. 2001. El yacimiento de Valdivia (Madrid). Nuevos elementos materiales para la interpretación del Neolítico del interior peninsular. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 11: 59-68.
- JUEZ, L. 2005. Estudio tipológico y contextualización de los materiales cerámicos recuperados en la campaña del año 2000 en el yacimiento del Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos). Trabajo de Investigación cursos de Doctorado. Universidad de Burgos. *Inédito*.
- MARTÍNEZ, M. E. 1989. El yacimiento Neolítico y la Edad del Bronce de "Los Cascajos-El Blanquillo" (Quintanadueñas, Burgos). Memoria de Licenciatura. *Inédita*. Universidad de Valladolid.
- MÍNGUEZ, M. 2005. Estudios sobre Atapuerca (Burgos): III. Los materiales del Bronce Final de «El Portalón de Cueva Mayor». *Cuadernos de arqueología*, 20. Excma. diputación de Burgos y Universidad de Deusto.
- MOURE, A. y Fernández-Miranda, M. 1977. El abrigo de Verdelpino (Cuenca): Noticia de los trabajos de 1976. *Trabajos de Prehistoria* 34: 31-83.
- MUNICIO, L. 1988. El neolítico en la Mesta Central española en López, P (Coord.) *El Neolítico en España*. Cátedra. Historia. Serie Mayor.
- MUNICIO, L. y RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. 1986. Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la Cueva de la Nogaleta Villaseca (Segovia). *Nymantia. Arqueología en Castilla y León* II: 143-157.
- MUÑOZ, K. 2001. Hallazgos neolíticos de las vegas de Aranjuez. Nuevos datos sobre el Neolítico del Interior peninsular. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 11: 45-57.
- NAVARRETE, M. S. 1976. La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 2: 44-45.
- ORTEGA, A. I., JUEZ, L., CARRETERO, J. M., ARSUAGA, J. L., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., ORTEGA, M. C., PÉREZ, R., PÉREZ, A., RODRÍGUEZ, A. D., SANTOS, E., GARCÍA, R., GÓMEZ, A., RODRÍGUEZ, L., MARTÍNEZ DE PINILLOS, M. y MARTÍNEZ, I. 2006. A new Holocene archaeological sequence from Portalón de Cueva Mayor, Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain. En *XV Congreso International Union for Prehistoric and Protohistoric Sciences (Book of abstracts)*: 255. Lisboa. *En prensa*.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. 1982. El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental. En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen: Actes du Colloque International de Préhistoire*, Montpellier: 49-60.
- PÉREZ, A., Parés, J.M., Gallardo, J., Aleixandre, T., Ortega, A.I., Pinilla, A., 1999. Geología y estratigrafía del relleno de Galería de la Sierra de Atapuerca (Burgos) en: Carbonell, E., Rosas, A., Díez, J.C. (Eds.), *Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería*. Memorias, Arqueología en Castilla y León 7: 31-42.
- KUNST, M y ROJO, M. 1999. El valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización neolítica de las tierras del interior peninsular. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. SAGUNTVM-PLAV, Extra-2: 145-250.
- SAMPAYO, P. y ZUAZNAVAR, M. 1868. *Descripción con planos de la cueva llamada de Atapuerca*. Burgos.
- SOLANA, J.M., SAGRADO, L. y HERNÁNDEZ, L. 1995. Epigrafía y Numismática de Atapuerca. *Historia Antiqua*, Vol. 19: 191-215.
- URIBARRI, J. L. y MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup> 1987. Primeros asentamientos humanos en el termino municipal de la ciudad de Burgos. *Caesaraugusta*, 64: 135-156.
- VERGÉS, J.M., ALLUÉ, E., E. ANGELUCCI, D., CEBRIÁ, A., DÍEZ, C., FONTANALS, M., MANYANÓS, A., MONTERO, S., MORAL, S., VAQUERO, M., ZARAGOZA, J., 2002. La Sierra de Atapuerca durante el Holoceno: datos preliminares sobre las ocupaciones de la Edad el Bronce en la Cueva de el Mirador (Ibeas de Juarros, Burgos). *Trabajos de Prehistoria* 59 N<sup>o</sup>1: 107-126.
- ZAPATERO, P. 1991. Sobre las relaciones entre neolítico interior y megalitismo. Notas sobre el túmulo de la Velilla, en Osorno (Palencia). *Boletín del Seminario*